

INFORME

Experiencias de las mujeres
en el proceso sinodal



Unión Mundial de
Organizaciones
Femeninas Católicas





Las experiencias de las mujeres en el proceso sinodal

Introducción

El Sínodo 2021-2024 llamó a la Iglesia a abrazar la comunión, la participación y la misión, haciendo hincapié en la necesidad de renovación y de relaciones más sólidas. La participación de las mujeres sigue siendo crucial, pero, como reconoce el Documento Final del Sínodo, las mujeres «siguen encontrando obstáculos para obtener un reconocimiento más pleno de sus carismas, de su vocación y de su lugar en los diversos ámbitos de la vida de la Iglesia», a pesar de sus contribuciones esenciales a las comunidades de fe, la acción social y los roles de liderazgo (n. 60). El documento insta además a la plena aplicación de las oportunidades que ya ofrece el Derecho Canónico, reconociendo que «lo que viene del Espíritu Santo no puede detenerse». A medida que la Iglesia entra en la fase de aplicación, buscamos amplificar las voces de las mujeres.

El Observatorio Mundial de las Mujeres (WWO) de la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas (WUCWO), guiado por su misión de «escuchar para transformar vidas», llevó a cabo una encuesta que creó un espacio para que las mujeres compartieran cómo vivieron el proceso sinodal: si se escucharon sus voces, qué obstáculos encontraron y qué esperanzas tienen para el futuro. La encuesta también preguntaba si se han tomado medidas concretas desde el Sínodo y cómo ven las mujeres su papel en el camino de renovación que está recorriendo la Iglesia.

La encuesta recopiló respuestas de mujeres que participaron en el Sínodo en diferentes niveles, desde las etapas parroquiales y diocesanas hasta las asambleas nacionales, continentales y romanas. Sus voces reflejan una diversidad de contextos y experiencias, pero están unidas por el deseo de contribuir plenamente a la vida y la misión de la Iglesia. El objetivo era evaluar cómo vivieron las mujeres el proceso sinodal en sus diferentes niveles, cómo se escucharon sus voces y qué retos siguen pendientes. La encuesta también trató de identificar qué acciones concretas se han llevado a cabo tras el Sínodo y de recabar las esperanzas y recomendaciones de las mujeres para el futuro.

Uno de los objetivos principales de este informe es comparar las experiencias de las mujeres en los diferentes niveles del proceso sinodal. Para ello, se analiza cómo se percibieron la participación, el reconocimiento, los obstáculos y las iniciativas de seguimiento a nivel parroquial, diocesano, nacional, continental y romano. El informe destaca tanto las preocupaciones comunes como las diferencias significativas. Este enfoque comparativo es esencial para comprender dónde son más visibles los avances y dónde es necesario seguir trabajando para garantizar que las voces de las mujeres sean escuchadas y tenidas en cuenta en toda la Iglesia.

Este informe presenta las principales conclusiones de la encuesta, organizadas en torno a las experiencias de participación de las mujeres, las barreras con las que se encontraron, el grado en que se



valoraron sus contribuciones, las medidas adoptadas desde el Sínodo y los retos y recomendaciones que identifican para el futuro.

Metodología

Para comprender las experiencias de las mujeres en el proceso sinodal y las acciones que siguieron, el Observatorio Mundial de las Mujeres invitó a mujeres de todo el mundo a compartir sus reflexiones a través de una encuesta en línea realizada entre marzo y mayo de 2025. Disponible en inglés, español, francés e italiano, la encuesta ofrecía un espacio voluntario (y anónimo) para que las mujeres hablaran libremente sobre las oportunidades, los obstáculos y las esperanzas que encontraron en la Iglesia. Por lo tanto, la encuesta se llevó a cabo antes de la publicación del documento *Pistas*, aunque su publicación ya se había anunciado en ese momento.

La encuesta llegó a mujeres de todos los continentes. Si bien las respuestas fueron más numerosas en Europa y América del Norte, las contribuciones de África, Asia, Oceanía, América Latina y el Caribe, y Oriente Medio aportaron perspectivas importantes que enriquecieron la comprensión general de las experiencias de las mujeres, incluso cuando las cifras eran demasiado pequeñas para hacer una generalización amplia.

La encuesta se organizó en cuatro secciones. La primera se centró en los datos demográficos y la participación de las participantes en el proceso sinodal, incluyendo sus funciones y su contexto. La segunda exploró sus experiencias durante el Sínodo, por ejemplo, si se escucharon sus opiniones y los obstáculos a los que se enfrentaron. La tercera analizaba los acontecimientos posteriores al Sínodo, incluyendo en qué medida los resultados reflejaban las esperanzas de las mujeres y las medidas concretas que se habían tomado. Las tres primeras secciones consistían en preguntas de opción múltiple. La última sección invitaba a las participantes a mirar hacia el futuro identificando retos, proponiendo iniciativas y sugiriendo cambios para reforzar la participación y el liderazgo de las mujeres. Esta sección utilizaba principalmente preguntas abiertas. La lista completa de preguntas de la encuesta se puede encontrar en el Apéndice 1.

La combinación de preguntas de opción múltiple y preguntas abiertas dio a las mujeres la oportunidad no solo de subrayar tendencias y patrones, sino también de contar sus propias historias, compartir sus reflexiones y ofrecer sugerencias para el futuro. Las preguntas de opción múltiple se examinaron con un análisis cuantitativo de los datos para identificar tendencias y patrones en diferentes regiones y funciones, mientras que las respuestas abiertas se leyeron cuidadosamente para descubrir temas recurrentes mediante un análisis cualitativo. Al examinar las cifras junto con estas opiniones personales, la encuesta capta tanto la amplitud de la participación como la riqueza de la experiencia vivida, manteniendo las voces de las mujeres en el corazón del camino que sigue recorriendo la Iglesia.

Es importante señalar que un número significativo de las encuestadas de Estados Unidos estaban afiliadas a una organización que promueve activamente la reconsideración del diaconado femenino.



Aunque algunas de estas mujeres expresaron sentimientos de inclusión limitada en el proceso sinodal, sus respuestas proporcionan una valiosa perspectiva sobre cómo los grupos abordaron cuestiones específicas del ministerio de las mujeres y su experiencia de participación. Sus contribuciones enriquecen el análisis al poner de relieve tanto el potencial como las tensiones presentes cuando determinadas preocupaciones pastorales se cruzan con debates sinodales más amplios.

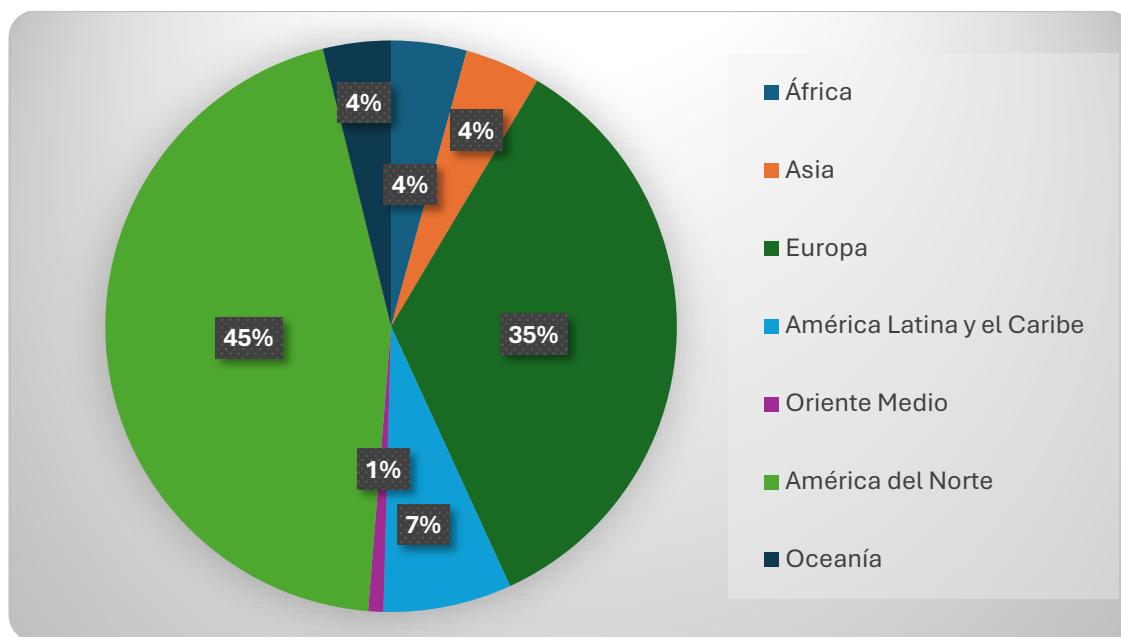
Resultados

1. Perfiles de las participantes: datos demográficos y participación en el proceso sinodal

Este estudio contó con la participación de 234 mujeres involucradas en el proceso sinodal. Es importante señalar que los porcentajes reportados y las tendencias observadas que se presentan en el resto de nuestro análisis pueden estar influenciados por la sobrerrepresentación de ciertas regiones o etapas del Sínodo, y pueden no reflejar completamente las experiencias de las participantes de áreas o niveles menos representados.

Datos demográficos

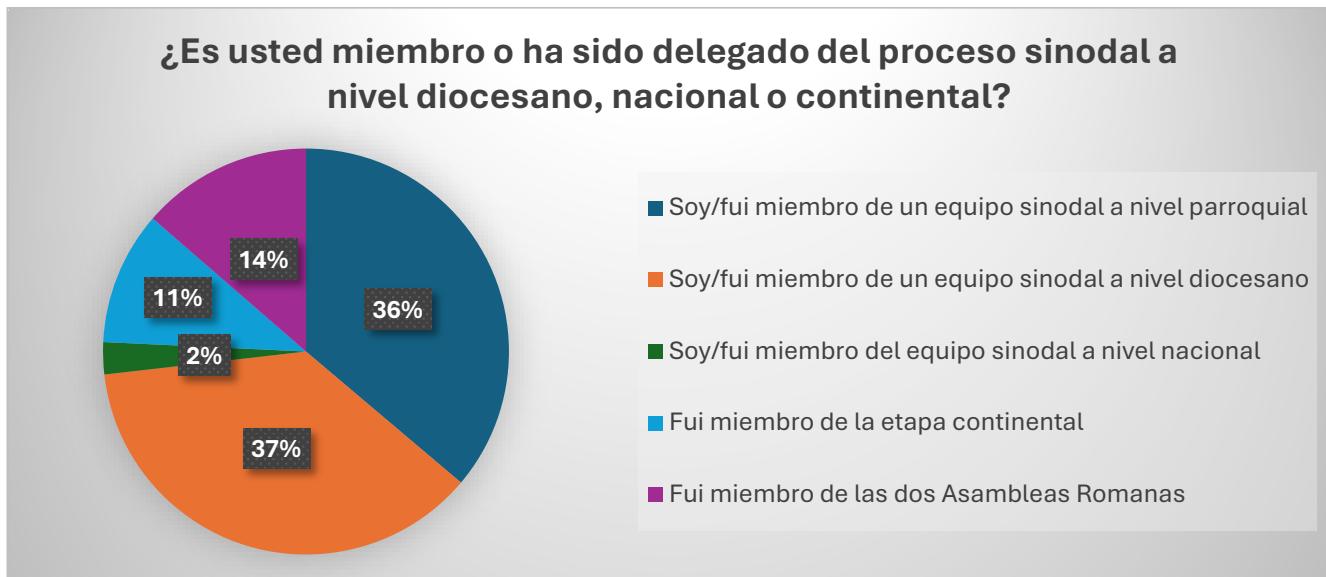
Aunque respondieron mujeres de todos los continentes, la mayoría de las participantes procedían de Europa y América del Norte. En los demás continentes, alrededor de la mitad de las encuestadas participaron en las Asambleas Romanas, por lo que no es posible hacer estimaciones para los niveles precedentes en estas áreas geográficas.





Niveles de participación

Las encuestadas informaron de su participación en diferentes etapas del Sínodo: parroquial, diocesana, continental y en las dos asambleas romanas. La mayoría participó a nivel diocesano o parroquial, lo cual es de esperar, ya que, naturalmente, en estas etapas participaron más personas. Menos encuestadas estuvieron presentes en los niveles nacional, continental y romano. Aunque tuvimos 32 participantes que formaron parte de las Asambleas Romanas (todos los continentes están representados en este grupo), lo que supone más de la mitad de las mujeres que estuvieron presentes en esa etapa, por lo que podemos hacer algunas generalizaciones basadas en este número. Solo a nivel nacional el número de encuestadas fue demasiado bajo para sacar conclusiones significativas.

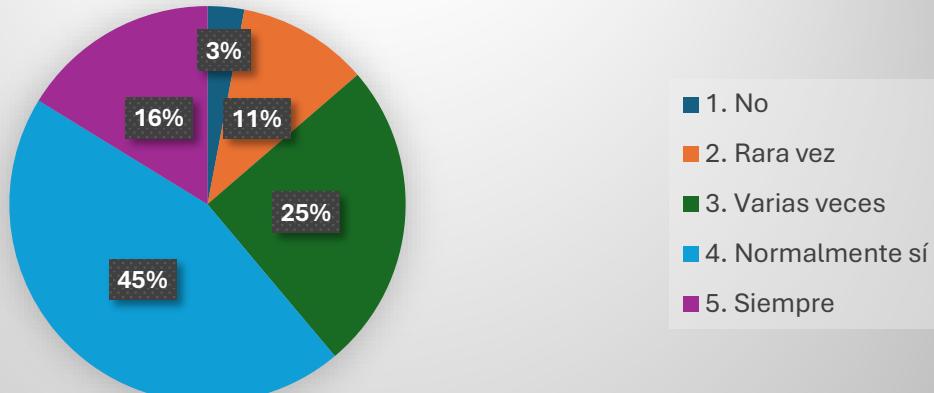


2. Experiencias durante el Sínodo

Se preguntó a las mujeres si se escuchaban sus opiniones y si participaban activamente en la toma de decisiones. La mayoría respondió que «normalmente» o «siempre» se les escuchaba (61 %), aunque las experiencias diferían según los distintos contextos.



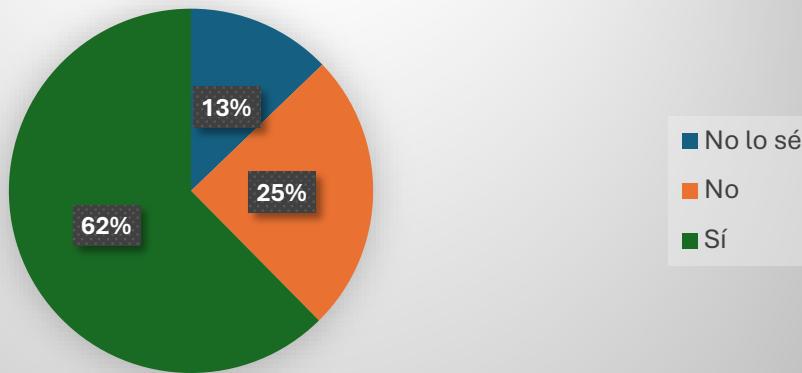
¿Se ha tenido en cuenta su opinión durante el proceso sinodal?



Cabe destacar que cuanto más alto era el nivel en el que se incluía a las mujeres, más probable era que sintieran que se escuchaban sus opiniones. Al combinar las respuestas «siempre» y «normalmente», los porcentajes eran los siguientes: nivel parroquial (50,6 %), nivel diocesano (62,8 %), nivel nacional (66,7 %), nivel continental (68 %) y asambleas romanas (75,1 %). Al comparar los resultados generales de los continentes, podemos concluir que las mujeres se sentían más escuchadas en América Latina (70,6 %) y menos escuchadas en América del Norte (59 %).

En cuanto a la inclusión en la toma de decisiones a lo largo del proceso, encontramos un porcentaje similar (62 %) al anterior (61 %), lo que sugiere que para estas mujeres sentirse escuchadas estaba estrechamente relacionado con ser involucradas en la toma de decisiones.

¿Participó de manera efectiva en la toma de decisiones durante este proceso?

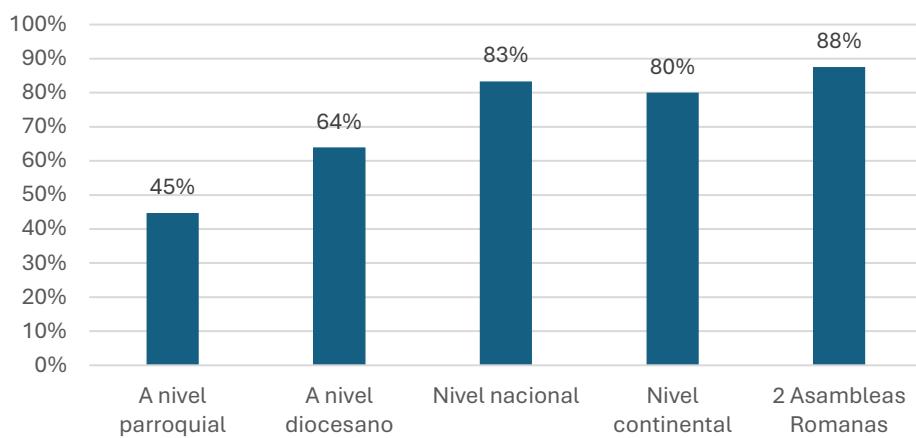


Curiosamente, cuanto mayor era el nivel en el que se incluía a las mujeres, mayor era su sensación de participación en la toma de decisiones, desde solo el 45 % a nivel parroquial hasta un impresionante 88



% en las asambleas romanas. A nivel continental, las personas se sentían más involucradas en África, con un 90 % (cabe señalar que la mayoría de estas mujeres formaban parte de la Asamblea Romana), y menos en América del Norte (solo un 52,4 %). Cabe señalar que los resultados de América del Norte tienden a reducir los promedios generales, lo que puede afectar a la interpretación de las tendencias en las distintas regiones. Incluso en Europa, las puntuaciones son significativamente más altas (63 %).

¿Participó de manera efectiva en la toma de decisiones durante este proceso?



Las participantes también identificaron los principales obstáculos con los que se encontraron durante el Sínodo. El principal obstáculo señalado estaba relacionado con los ministros ordenados (44 %). Muchas de las mujeres no señalaron ningún obstáculo (26 %).

¿Dónde encontraste los principales obstáculos durante el proceso?



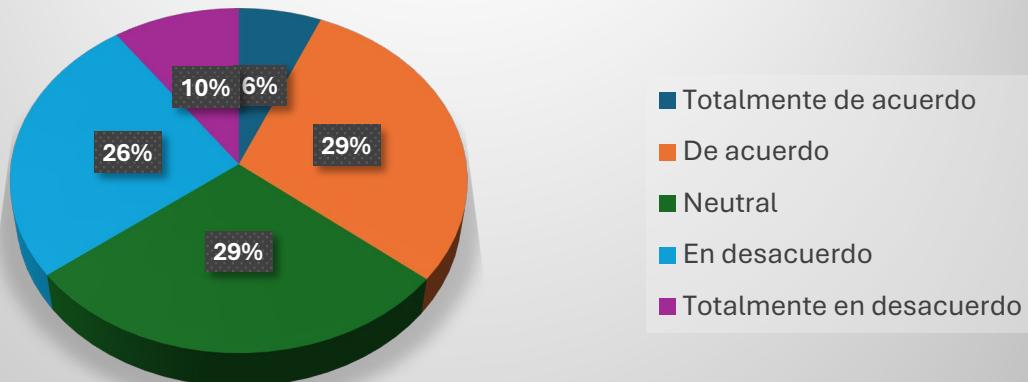


La pauta general —los ministros ordenados en primer lugar y «ningún obstáculo» en segundo lugar— fue constante en los diferentes continentes y niveles.

3. Evolución posterior al Sínodo

La primera pregunta de esta sección es si los participantes consideraron que los resultados del Sínodo reflejaban las esperanzas y aspiraciones de las mujeres. Las respuestas fueron mixtas, con una división casi igual entre de acuerdo, en desacuerdo y neutral, lo que indica tanto progreso como frustración. En el lado positivo del espectro (muy de acuerdo y de acuerdo) vemos a un 35 % de las encuestadas, y un 36 % en el lado negativo (muy en desacuerdo y en desacuerdo).

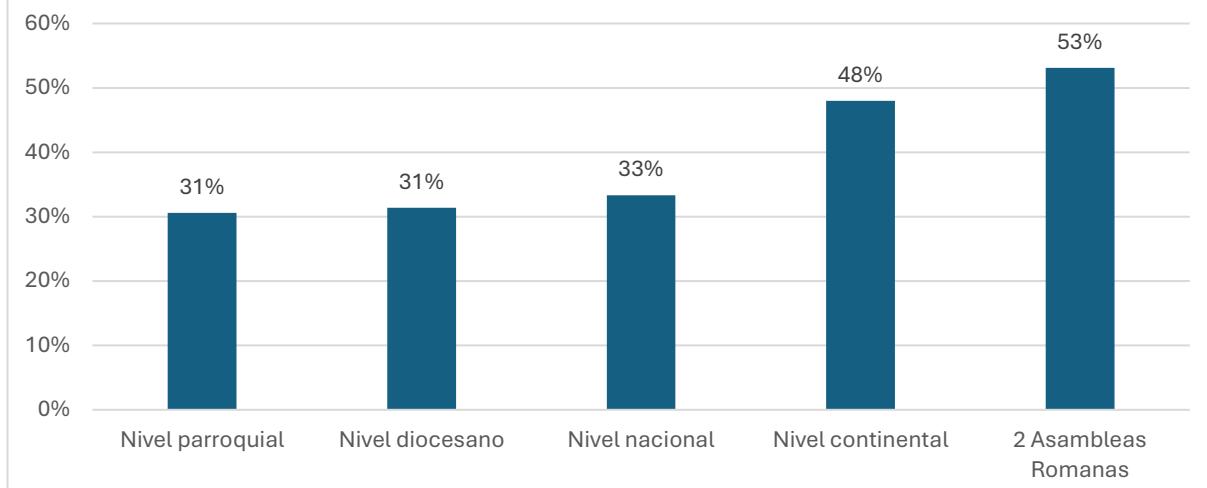
¿Cree que los resultados del Sínodo reflejan las esperanzas y aspiraciones que las mujeres expresaron durante el proceso?



El examen de las cifras en los diferentes niveles sinodales revela diferencias significativas. En las asambleas romanas, la mayoría de las mujeres (53 %) respondió positivamente. Esta positividad disminuye en cada nivel sucesivo, y solo el 31 % de las mujeres a nivel parroquial considera que sus esperanzas se reflejaron en el resultado del proceso sinodal.



De acuerdo (Muy de acuerdo + De acuerdo)



Al comparar los continentes, vemos que en África y Asia hay una amplia mayoría que está de acuerdo y muy de acuerdo (60 %, y la mayoría de las participantes forman parte de la Asamblea Romana), lo que contrasta con los resultados de América del Norte, donde solo el 26 % se sitúa en el lado positivo del espectro. Una vez más, estos resultados tienen un impacto negativo en las cifras generales, ya que hay una diferencia significativa con la cifra europea (35 %).

La segunda pregunta de esta sección preguntaba si sus comunidades locales habían emprendido acciones concretas. En general, la mayoría de las mujeres (63 %) informaron de iniciativas positivas, mientras que el 29 % señaló que no se había realizado ningún seguimiento.

Acciones concretas para implementar los resultados del Sínodo



Al comparar los resultados entre los distintos niveles, las respuestas positivas más altas se registraron a nivel continental (88 %), seguidas de las de los miembros de las Asambleas Romanas (75 %), mientras que el nivel parroquial registró el porcentaje más bajo de respuestas favorables (54 %). La participación



en las acciones postsinodales también fue mayor a nivel continental y de las Asambleas Romanas (ambas en torno al 70 %) y menor a nivel parroquial (35 %).

Una vez más, observamos diferencias significativas entre los continentes. América del Norte registró las respuestas positivas más bajas (el 53 % respondió «sí»), en comparación con el 90 % en África, donde la mayoría de las mujeres encuestadas estaban presentes en las Asambleas Romanas, y el 65 % en Europa, lo que pone de relieve que América del Norte obtuvo una puntuación significativamente inferior a la de Europa. En todos los continentes, la mayoría de las mujeres participaron en acciones postsinodales, con la excepción de América del Norte (38 %).

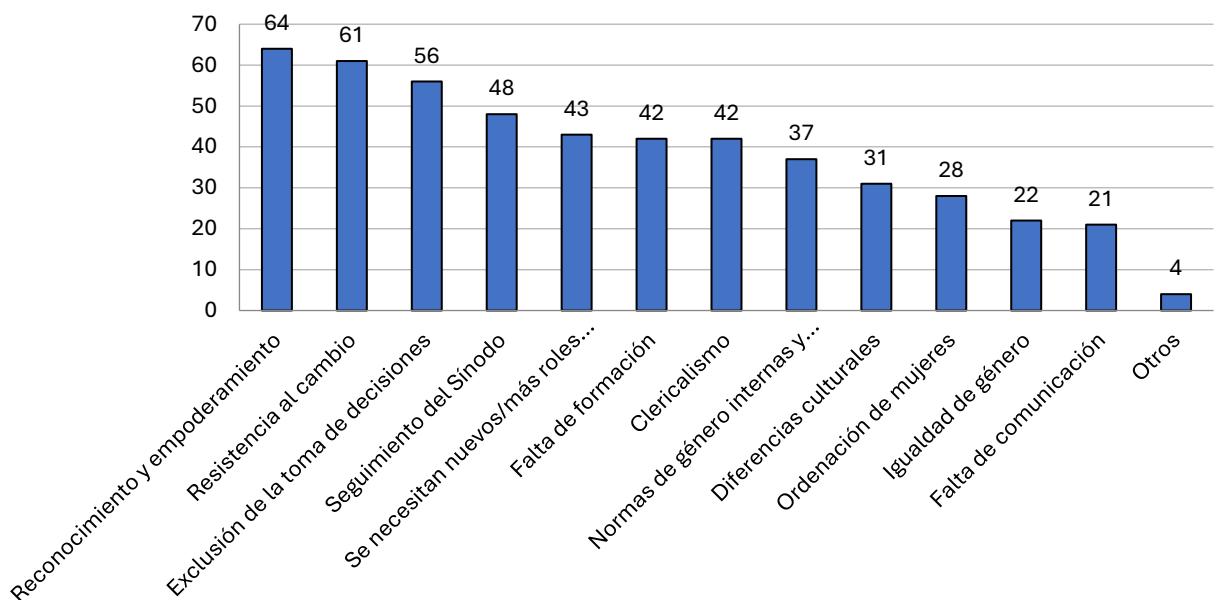
Esta implementación desigual subraya la brecha entre la consulta y el cambio tangible. La dificultad de traducir el hecho de ser escuchadas en acciones sigue siendo inconsistente entre las diócesis y las organizaciones, con los mayores desafíos a nivel parroquial y en la región de América del Norte.

4. Mirando hacia el futuro

4.1 Retos

La primera pregunta de esta sección pedía a las mujeres que identificaran hasta tres retos que prevén en la fase de implementación en curso. Se realizó un análisis cualitativo y se identificaron doce categorías. Las puntuaciones más altas se obtuvieron en las categorías «Reconocimiento y empoderamiento» (14 %), «a resistencia al cambio» (12 %) y «Exclusión de la toma de decisiones» (11 %). En los gráficos se puede ver cuántas personas mencionaron cada categoría. En total se nombraron 499 retos.

Retos para las mujeres en la fase de implementación del Sínodo





Para mayor claridad en la interpretación de esta cifra, la siguiente sección ofrece una breve descripción general de las categorías identificadas y su contenido correspondiente.

Reconocimiento y empoderamiento: Las mujeres están sintiendo falta de apoyo, falta de voz y falta de reconocimiento. Por ejemplo, una mujer respondió lo siguiente: «*La voz de las mujeres a menudo se descarta o se escucha de manera simbólica, lo que ocurrió especialmente durante la consulta diocesana y las fases regionales. Por lo tanto, es necesario tomar medidas intencionadas para garantizar que esto no persista*». Existe temor a desafiar la autoridad (masculina) que ejerce el poder, por lo que se necesitan «leyes» que empoderen a las mujeres (religiosas)». Otra persona afirmó: «*Hay que animar más a las mujeres para que hagan oír su voz en la asamblea*».

Resistencia al cambio: El conservadurismo y las barreras estructurales son algo habitual para las mujeres en general, y dentro del sínodo en particular. A veces, las mujeres sienten que el mensaje es: «siempre ha sido así, así que no hay necesidad de cambiar». Existe el miedo a probar cosas nuevas, el miedo al fracaso.

Exclusión de la toma de decisiones: Aunque muchas mujeres están profundamente involucradas en la vida devocional, asistencial y práctica de la Iglesia, a menudo se las excluye de la gobernanza y la toma de decisiones. Incluso cuando están presentes en los consejos parroquiales, las mujeres suelen sentir que sus voces no se toman en serio. Garantizar una representación significativa en las estructuras de toma de decisiones sigue siendo un reto importante.

Seguimiento del sínodo: Las participantes a menudo se sintieron escuchadas durante la ronda inicial de consultas del sínodo, pero muchas observaron una falta de observaciones, transparencia y resultados concretos después. No todas las diócesis dieron seguimiento al documento final, lo que provocó desánimo y la percepción de una falta de interés en los niveles superiores. Esto ha debilitado la motivación en las bases.

Se necesitan nuevos y más roles para las mujeres: Existe un fuerte reclamo de nuevos roles para las mujeres en el gobierno, la vida litúrgica y la formación. Las sugerencias incluyen permitir que las mujeres prediquen la homilía los domingos, garantizar que las mujeres proclamen al menos una lectura, introducir cuotas para las mujeres en puestos de liderazgo e involucrar a las mujeres en la formación de los sacerdotes.

Falta de formación: Esta categoría refleja la necesidad de mayores oportunidades para la formación teológica y pastoral de las mujeres, incluyendo becas para apoyar sus estudios. También hubo un fuerte llamamiento a la formación del clero y los feligreses en la sinodalidad.

Clericalismo: Tal y como lo describió el Papa Francisco al comienzo del sínodo, el clericalismo es «*una visión elitista y excluyente de la vocación, que interpreta el ministerio recibido como un poder para ejercer en lugar de un servicio gratuito y generoso para ofrecer*». Las participantes identificaron el clericalismo



como un obstáculo clave para la inclusión de las mujeres, señalando que fomenta la desigualdad y limita la participación.

Normas de género internas y externas: a veces las mujeres tienen la sensación de que no deben participar en la toma de decisiones, en ocasiones el clericalismo también es interiorizado por las mujeres. Externamente, sigue habiendo menos mujeres reconocidas como líderes, incluso en la sociedad en general.

Diferencias culturales: Las experiencias y oportunidades de las mujeres en la Iglesia varían mucho según la diócesis, el país y el contexto cultural. Algunas diócesis muestran una mayor apertura e inclusividad, mientras que otras siguen siendo muy tradicionales, lo que dificulta la creación de un enfoque unificado. En algunos lugares, las mujeres se sienten más libres para participar y hacer oír su voz, mientras que en otros contextos culturales, el papel de la mujer tanto en la Iglesia como en la sociedad sigue siendo más restringido. Esta diversidad cultural es tanto una riqueza como un reto para avanzar juntos.

Ordenación de mujeres: La gran mayoría de las respuestas expresan el deseo de que el diaconado se abra a las mujeres, considerando esto como un primer paso concreto hacia una mayor participación. Algunas también mencionan la ordenación de mujeres al sacerdocio, mientras que otras sugieren la creación de nuevos ministerios que podrían abrirse a las mujeres a través de una forma de ordenación. Para muchos, no se trata simplemente de una cuestión de funcionalidad, sino del reconocimiento de la vocación y los dones de las mujeres.

Igualdad de género: Un tema recurrente es la petición de igualdad de oportunidades para hombres y mujeres en diferentes funciones dentro de la Iglesia. Esto incluye prácticas como la proclamación de las lecturas, servir en el altar o asumir responsabilidades en la vida parroquial. Algunas también mencionaron que, si bien las mujeres necesitan más oportunidades, también es necesario una mayor participación de los hombres laicos a nivel parroquial. En esencia, esta categoría expresa el deseo de equidad e inclusión, donde los roles y las responsabilidades no están determinados por el género, sino por los dones y la voluntad de servir.

Falta de comunicación: Muchos participantes señalaron que la información sobre el sínodo, especialmente a nivel diocesano, no estaba ampliamente disponible o no era clara. Esto hizo que muchos se sintieran excluidos o inseguros sobre cómo podían contribuir. Se necesita una comunicación más transparente, coherente y accesible para garantizar que las personas puedan participar de manera significativa.

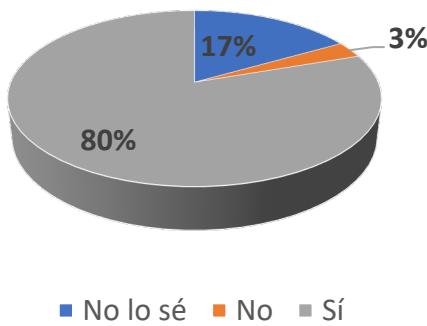
Si comparamos los diferentes niveles de participantes, vemos que, a nivel parroquial, los retos más mencionados son el seguimiento del sínodo, el reconocimiento y el empoderamiento, y la resistencia al cambio. A nivel de las Asambleas Romanas, el reconocimiento y el empoderamiento se perfilan como el principal reto, seguidos de la exclusión de la toma de decisiones y la necesidad de nuevos o más roles para las mujeres.



4.2 Iniciativas para fortalecer el papel de la mujer y medidas adoptadas

El 80 % de las encuestadas se mostraron dispuestas a fomentar o ayudar en iniciativas que fortalecieran el papel de las mujeres en su propia comunidad o en la Iglesia en general. Solo el 3 % de las mujeres dijeron que no estaban dispuestas a hacerlo.

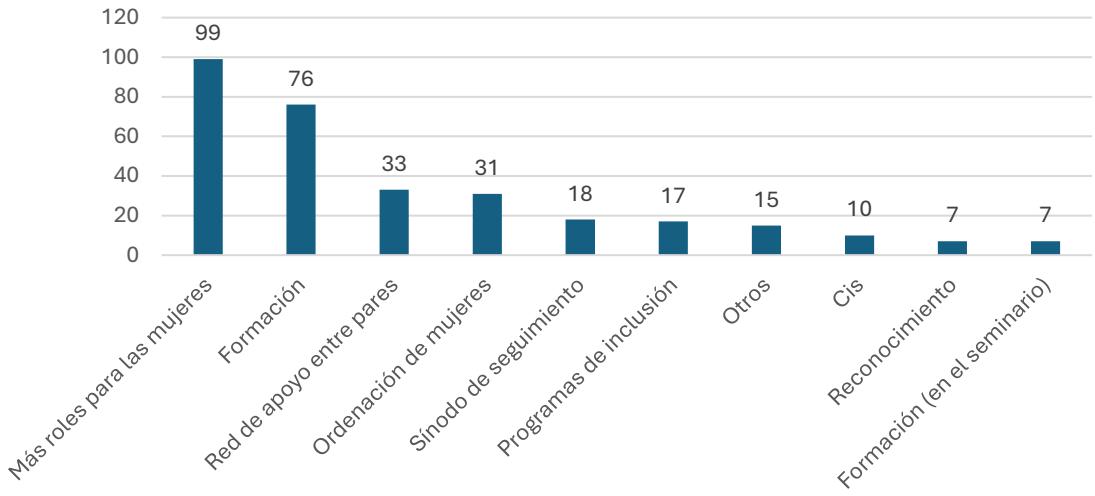
¿Le gustaría tomar o fomentar iniciativas para fortalecer el papel de las mujeres en su comunidad o Iglesia?



Los resultados fueron muy similares cuando se compararon los diferentes niveles del proceso sinodal, con un 79 % a nivel parroquial y un 81 % a nivel de la Asamblea Romana.

En la segunda parte de esta pregunta, las participantes tuvieron la oportunidad de nombrar tres acciones diferentes que ayudarían a fortalecer el papel de las mujeres. Es importante señalar que solo las mujeres que respondieron «sí» procedieron a responder a la segunda parte de esta pregunta relativa a las medidas adoptadas. En total, se propusieron más de 300 medidas. Una vez más, intentamos agruparlas en categorías. Destacan las dos primeras categorías: nuevos roles para las mujeres y formación.

Iniciativas para fortalecer el papel de las mujeres en tu comunidad





Más roles para las mujeres: Muchas participantes expresaron su deseo de contar con estructuras concretas que garanticen la voz y la presencia de las mujeres. Entre ellas se incluyen estructuras organizativas, como la participación en los consejos parroquiales (PCC), los comités financieros o la creación de consejos parroquiales o diocesanos de mujeres, que garanticen que las mujeres estén representadas de manera regular en los niveles de toma de decisiones. También se propusieron nuevas ideas, como «la creación de oficinas curiales (locales y universales) para la presencia y la voz de las mujeres en todos los aspectos de la vida y la misión de la Iglesia». Las participantes destacaron la importancia no solo de formar parte de estas estructuras, sino también de asumir más **funciones de liderazgo** en las diócesis y parroquias, incluyendo más puestos remunerados. Otras pidieron que **se ampliaran las funciones litúrgicas** (lectorado, acolitado, predicación) y **se asignaran nuevas responsabilidades ministeriales**, como aquellos dirigidos a la preparación para matrimonios y bautismos.

Formación: Un tema recurrente fue la necesidad de más oportunidades de formación para las mujeres, desde teología y derecho canónico hasta liderazgo y habilidades pastorales prácticas. Las sugerencias incluyeron becas para mujeres, así como formación en oratoria, resolución de conflictos y organización comunitaria. A menudo se mencionaron los programas de mentoría en las parroquias. Como escribió una de las encuestadas: «*Programas de becas especialmente para que las mujeres estudien teología y otros programas de liderazgo*». La formación se consideró clave para empoderar a las mujeres para que asuman funciones de liderazgo y refuerzen sus fundamentos teológicos.

Red de apoyo entre pares: Las participantes sugirieron crear espacios en los que las mujeres puedan apoyarse y animarse mutuamente. Estos podrían adoptar la forma de círculos de apoyo y capacitación o grupos de mujeres parroquiales o internacionales. No solo en nuestra Iglesia, sino también ecuménicos. Una de las encuestadas destacó: «*Todas las parroquias deberían tener un grupo de mujeres para fomentar la comunidad entre las mujeres de la parroquia*». Estas iniciativas tienen como objetivo proporcionar solidaridad, compartir experiencias y colaborar en nuevos proyectos.

Ordenación de mujeres: a menudo se pide que se abra el diaconado a las mujeres.

Seguimiento del sínodo: Algunas personas encuestadas destacaron la importancia del seguimiento, la supervisión y la rendición de cuentas en el proceso sinodal. Las propuestas incluían la revisión de los comités diocesanos y parroquiales a la luz de la sinodalidad. Por ejemplo: «*los comités deben revisarse en lo que respecta a la sinodalidad (miembros, agendas, procesos de consulta)*».

Programas de inclusión: También se pidieron iniciativas más amplias para garantizar la inclusión, como proyectos de alcance comunitario y campañas de sensibilización. Un ejemplo descrito: «*Proyectos de alcance comunitario: Iniciar programas de alcance que aborden cuestiones sociales urgentes que afectan a las mujeres y las niñas de la comunidad, como la educación, la atención sanitaria y el empoderamiento económico*». Estos programas vinculan el empoderamiento y la defensa de las mujeres en la Iglesia y la sociedad.



Otros: Algunas iniciativas no encajaban en las categorías principales, pero destacaban formas creativas de apoyar a las mujeres. Entre ellas figuraban la puesta a disposición de servicios de guardería en las reuniones parroquiales, la organización de más eventos espirituales y de construcción de la comunidad, el aumento de la participación de los hombres laicos, la promoción de la igualdad de género a nivel parroquial y la realización de más investigaciones.

CIS (Conversación en el Espíritu): Varias participantes destacaron la importancia de aprender y practicar métodos sinodales, como la Conversación en el Espíritu. Una de ellas sugirió: «*Educación sobre el significado básico/fundamental de ser una Iglesia sinodal: la dignidad igualitaria en el bautismo y la Conversación en el Espíritu. Esto debe calar hondo y el método debe utilizarse en todos los niveles*».

Reconocimiento: Más allá de los cambios estructurales, las participantes hicieron hincapié en la necesidad de un mayor reconocimiento de la dignidad, la igualdad bautismal y las contribuciones de las mujeres. Esto implica no solo la inclusión formal, sino también un cambio cultural: considerar a las mujeres como compañeras esenciales en la misión de la Iglesia, en lugar de voces secundarias u opcionales.

Formación en el seminario: Una iniciativa distinta pero importante se refería a la educación de los seminaristas. Las encuestadas destacaron la importancia de proporcionar formación en sinodalidad para desafiar las actitudes clericalistas, replantearse el papel de las mujeres en la Iglesia, aumentar el número de profesoras e incorporar la formación relacional junto con los contenidos teológicos y filosóficos. Como dijo una de las participantes: «*La formación en sinodalidad en el seminario se centró en ayudar a los seminaristas a replantearse el papel de la mujer en la Iglesia*». Esto se consideró crucial para garantizar un cambio cultural duradero.

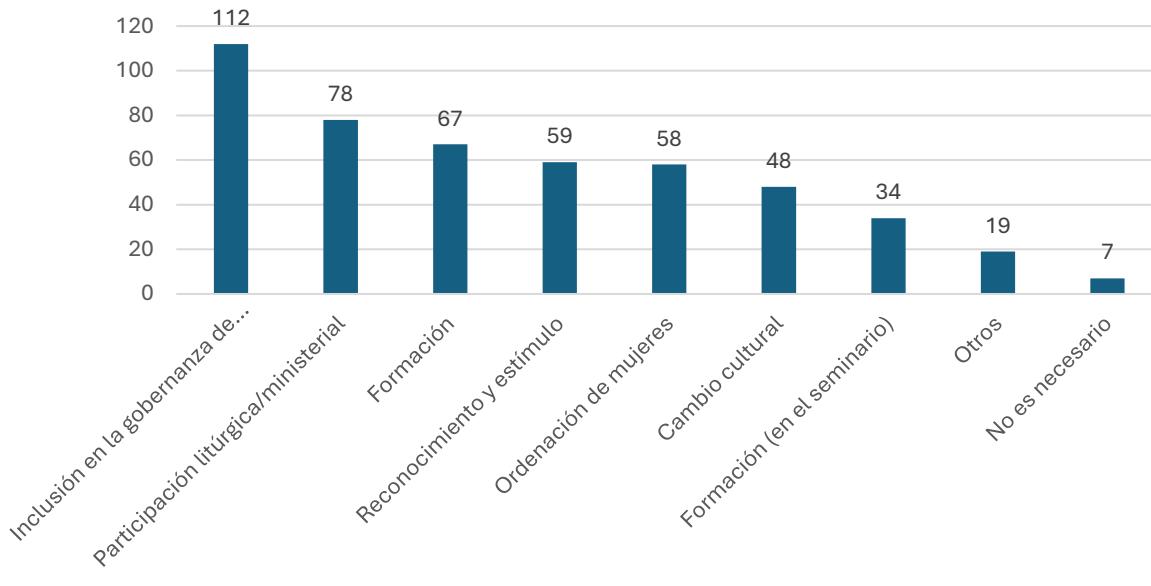
Las dos prioridades esenciales siguieron siendo las mismas en todos los niveles, solo variaba el orden. A nivel parroquial y diocesano, la atención se centró principalmente en crear más funciones para las mujeres, mientras que las mujeres a nivel continental y en las Asambleas Romanas se centraron más en la formación.

4.3 Cambios propuestos para mejorar la participación y el liderazgo de las mujeres en la Iglesia católica

En esta pregunta, las encuestadas tuvieron la oportunidad de nombrar tres cambios que mejorarían la participación y el liderazgo de las mujeres. En total, obtuvimos 482 respuestas. Una vez más, analizamos diferentes categorías. Las tres categorías principales fueron la inclusión en el gobierno de la Iglesia, la participación litúrgica/ministerial y la formación.



Cambios para mejorar la participación y el liderazgo de las mujeres en la Iglesia católica



Inclusión en el gobierno de la Iglesia: Fortalecer la participación de las mujeres en los órganos de toma de decisiones en todos los niveles de la Iglesia, desde los consejos parroquiales hasta las diócesis y los dicasterios del Vaticano, para que sus voces influyan en las políticas y el gobierno. Por ejemplo, abrir a las mujeres los roles existentes que no requieren ordenación, como ciertos puestos de vicario. Otra subcategoría se centró en la corresponsabilidad en la toma de decisiones con los miembros del clero. Por ejemplo, una mujer afirmó: «*Establecer muchas más oportunidades para las mujeres en puestos de toma de decisiones dentro de la gobernanza de la Iglesia, como las oficinas curiales diocesanas, las comisiones de la conferencia episcopal, las facultades de teología y los seminarios, y los departamentos del Vaticano*». Otra participante propuso nuevas estructuras de gobierno, como: «*El establecimiento de un órgano de mediación compuesto por hombres y mujeres laicos, religiosos y no religiosos, y clérigos, de modo que, en caso de conflicto (con el párroco en particular), sea posible recurrir a él*».

Participación litúrgica y ministerial: Muchas participantes pidieron que las mujeres asumieran un papel más importante en la vida litúrgica y el ministerio pastoral. Esto incluía proclamar el Evangelio, predicar, dirigir retiros y asumir el liderazgo pastoral en las parroquias. A menudo se describía esta participación como una forma de normalizar la visibilidad y el liderazgo de las mujeres en la Iglesia. Por ejemplo, una mujer escribió: «*Normalizar que las mujeres desempeñen funciones clave, como leer los evangelios cuando sea necesario, predicar y dirigir retiros*». O propuestas para crear nuevos ministerios como este: «*Crear un nuevo ministerio judicial en los tribunales eclesiásticos confiado a las mujeres, desplegar o reformar los ministerios de abogados eclesiásticos al servicio del diálogo. Mujeres en puestos oficiales (remunerados), mujeres en órganos judiciales*».



Formación: Proporcionar educación teológica, formación en liderazgo y oportunidades de mentoría a las mujeres para prepararlas para desempeñar funciones de liderazgo y atención pastoral en la Iglesia. Las subcategorías se centraron en el desarrollo del liderazgo, los programas de mentoría y el discernimiento. Un ejemplo fue: «*Desarrollar la educación teológica y la formación en liderazgo para las mujeres e incluir muchas becas adicionales para que puedan acceder a estos programas y cursos.*»

Reconocimiento y estímulo: Varias respuestas destacaron que el liderazgo de las mujeres ya está presente en la Iglesia, pero a menudo se pasa por alto o se infravalora. Las participantes pidieron un mayor reconocimiento y estímulo de estas contribuciones, tanto a nivel público como estructural. Este reconocimiento también inspiraría a las mujeres más jóvenes a asumir puestos de liderazgo. Una mujer destacó: «*Reconocimiento y apoyo a las mujeres líderes: Reconocer y elevar activamente las contribuciones de las mujeres en diversos ministerios, promoviendo sus roles como líderes dentro de la Iglesia. Esto podría implicar el reconocimiento público del trabajo de las mujeres, Iniciativas de narración de experiencias que destaqueen figuras femeninas en la historia de la Iglesia y la creación de plataformas para que las mujeres comparten sus experiencias y conocimientos en entornos eclesiásticos.*»

Ordenación de mujeres: Varias personas encuestadas mencionaron explícitamente la necesidad de la ordenación de mujeres, a menudo señalando en primer lugar el diaconado, pero también mencionando el sacerdocio. Otras hicieron hincapié en que, incluso sin una ordenación inmediata, se debería invitar a las mujeres a desempeñar funciones de liderazgo litúrgico y sacramental adecuadas para los ministros laicos. Como se afirma en una de las contribuciones: «*Aceptar que las mujeres están siendo llamadas por Dios y por sus comunidades a convertirse en ministras ordenadas en la Iglesia católica y, mientras tanto, fomentar una mayor participación de las mujeres en los ministerios litúrgicos, especialmente en la predicación en la misa y en el desempeño de funciones de liderazgo pastoral en las parroquias.*»

Cambio cultural: Muchas propuestas se basaban en el reconocimiento de que la transformación cultural dentro de la Iglesia es esencial. Las encuestadas hablaron de la necesidad de superar el clericalismo, replantearse la eclesiología y construir una cultura que valore la dignidad igualitaria de todos los bautizados. Una mujer explicó: «*Reformar la eclesiología y el clericalismo en la Iglesia católica, ya sea de clérigos o de laicos*». Otros subrayaron que ese cambio requiere tanto una reflexión teológica como prácticas concretas que desmantelen la exclusión. También se pidió una mayor participación de los jóvenes en la Iglesia, así como la necesidad de una Iglesia más sinodal en sus estructuras (más discernimiento en común mediante conversaciones en el Espíritu, más seguimiento...). De modo que la sinodalidad pueda convertirse en una práctica viva en lugar de un acontecimiento puntual.

Formación en los seminarios: Otra propuesta significativa fue la inclusión de mujeres como profesoras y formadoras en los seminarios. Esto se consideró crucial para formar a la próxima generación de sacerdotes en el aprecio de las perspectivas y los dones de las mujeres. Un claro ejemplo lo dio una de las encuestadas: «*Las mujeres como parte esencial de la formación de los seminaristas, desempeñando el papel de formadoras y profesoras principales. Esto requiere una norma general que establezca como*



requisito la presencia de mujeres en todos los seminarios». También se debe adaptar el contenido de la formación, como se ha mencionado en preguntas anteriores.

Otros: Por último, las participantes sugirieron una amplia gama de cambios adicionales que no encajaban perfectamente en las categorías principales. Entre ellos se incluían la creación de comunidades, la divulgación pastoral, más puestos remunerados para las mujeres, iniciativas de investigación y mecanismos para la prevención de abusos.

No es necesario: al incluir esta categoría, también queríamos dar voz a las mujeres que dijeron que no creían que fuera necesario tomar más iniciativas para la participación y el liderazgo de las mujeres.

Cuando examinamos los diferentes niveles de participación en el sínodo, surgen algunas diferencias entre las categorías principales. A nivel parroquial, la categoría más representada fue la participación litúrgica y ministerial, mientras que en todos los demás niveles, la inclusión en el gobierno de la Iglesia tuvo las tasas más altas. A nivel continental y de la asamblea romana, la formación y el reconocimiento y empoderamiento se situaron entre las tres prioridades principales. A nivel diocesano, las tres principales fueron la formación y la participación litúrgica/ministerial, mientras que a nivel parroquial fueron la inclusión en la gobernanza de la Iglesia y la ordenación de mujeres.

Esta encuesta ofrece información sobre la participación, las experiencias y las aspiraciones de las mujeres en el proceso sinodal, y pone de relieve tanto los avances significativos como los retos que siguen existiendo. Por supuesto, solo podemos hablar de las mujeres que participaron en nuestra encuesta, pero basándonos en sus respuestas intentamos extraer algunas conclusiones más generales. En general, los resultados sugieren que las mujeres se sienten cada vez más escuchadas en los niveles superiores del Sínodo, pero sigue existiendo una clara brecha entre la consulta y la sensación de influencia significativa en la toma de decisiones. Además, aunque se han iniciado acciones post-Sínodo en muchas comunidades, su implementación sigue siendo desigual.

Una conclusión clave de este estudio es que el nivel de participación en el sínodo influye en gran medida en la percepción de las mujeres de que se les escucha y se les involucra. A nivel parroquial y diocesano, las experiencias de las mujeres suelen ser mixtas, y muchas afirman que se escucharon sus voces, pero que no siempre se tradujeron en una influencia tangible. Por el contrario, la participación a nivel continental y en la Asamblea Romana se asoció con una percepción significativamente mayor de que se les escuchaba y se les incluía en la toma de decisiones. Esto sugiere que los foros más amplios, diversos y de mayor nivel pueden ofrecer mayores oportunidades para que se reconozcan y valoren las voces de las mujeres, o tal vez que las mujeres que llegaron a este nivel ya se sentían más reconocidas por tener la oportunidad de participar aquí. Sin embargo, la discrepancia entre los niveles locales y los superiores pone de relieve la desigualdad de la sinodalidad en la práctica, lo que plantea la cuestión de cómo motivar la participación de las bases sin correr el riesgo de que se limite a una consulta sin influencia real.



Las diferencias regionales también se revelaron como un factor crítico. Es importante señalar que la sobrerepresentación de determinadas regiones y niveles en este estudio debe reconocerse como una limitación. Las mujeres de África, Asia y América Latina expresaron en general mayores niveles de satisfacción tanto con su participación como con los resultados del Sínodo, mientras que las encuestadas de América del Norte informaron sistemáticamente de menores niveles de escucha, inclusión y seguimiento concreto. Estas diferencias pueden reflejar dinámicas culturales y eclesiales más amplias, pero también pueden decir mucho sobre los antecedentes de nuestras participantes de la región de América del Norte. En general, creemos que en algunos contextos el entusiasmo por la renovación y la sinodalidad es más fuerte, mientras que en otros, la resistencia al cambio y el conservadurismo estructural siguen estando más arraigados.

Las respuestas mixtas sobre si los resultados del Sínodo reflejaban las esperanzas de las mujeres ponen de manifiesto una tensión entre el progreso y la frustración. Por un lado, las mujeres que participaron en los niveles más altos del proceso se mostraron en su mayoría positivas, lo que podría indicar una apertura a las voces de las mujeres y el reconocimiento de sus contribuciones. Por otro lado, a nivel parroquial, los resultados fueron fuertemente negativos y hubo más frustración y desmotivación. Esta brecha entre escuchar y actuar también se hizo patente en la diferencia entre la escucha y la inclusión en los procesos de toma de decisiones, como se ha mencionado anteriormente. En la fase actual del Sínodo, los obstáculos señalados por las mujeres se encontraban principalmente en la colaboración con ministros ordenados.

Cuando miramos hacia la fase de implementación con las participantes en la encuesta, vemos que los principales retos son la necesidad de un mayor reconocimiento y empoderamiento, la superación de la resistencia al cambio y cómo lidiar con la (sensación de) exclusión de la toma de decisiones. Estos resultados sugieren que la sinodalidad no puede reducirse únicamente a la consulta, sino que también debe implicar la rendición de cuentas, la reforma estructural y la transformación cultural. Otros retos mencionados con frecuencia fueron garantizar el seguimiento del sínodo, la necesidad de más y nuevos roles para las mujeres, la falta de formación (para las mujeres y para el clero) y el clericalismo.

La encuesta también arroja luz sobre la visión de las mujeres sobre cómo fortalecer el papel de la mujer para el futuro de la Iglesia. En todos los contextos, las participantes hicieron hincapié de manera sistemática en la necesidad de que las mujeres desempeñen más funciones (y nuevas) en la gobernanza, la liturgia y el ministerio pastoral. Estos llamamientos a una mayor participación de las mujeres en puestos ministeriales y de liderazgo reflejan un profundo deseo de paridad, no solo como cuestión ligada a las funciones, sino también a la vocación y la dignidad. Junto a esto, la formación surgió como un tema recurrente: las mujeres identificaron la necesidad de una mayor formación teológica y en el liderazgo para ellas mismas, así como para los seminaristas y el clero, con el fin de hacer frente al clericalismo arraigado y fomentar una cultura sinodal. Estas propuestas subrayan que un cambio sostenible requiere tanto reformas estructurales como cambios de mentalidad, respaldados por la educación, el diálogo y el discernimiento continuo. Esos dos aspectos fueron el foco principal de las respuestas sobre cómo



fortalecer el papel de las mujeres. Otras ideas que se mencionaron fueron las redes de apoyo entre pares, los ministros ordenados para las mujeres, un mejor seguimiento de las reflexiones del sínodo, así como programas de inclusión para los grupos marginados en la Iglesia. Podríamos concluir que el enfoque principal de la visión para fortalecer el papel de las mujeres difiere según el nivel de participación de las mujeres en el sínodo. En los niveles más altos, la necesidad de una mayor formación era más fuerte, mientras que en los niveles más bajos las mujeres sentían una mayor necesidad de más roles femeninos en la Iglesia.

Otra dimensión importante que se destaca en los resultados es la voluntad de las mujeres de contribuir activamente a la renovación. Por supuesto, cabe señalar que estas mujeres también estaban dispuestas a participar en una encuesta sobre el proceso sinodal. La abrumadora disposición de los participantes a fomentar o participar en iniciativas para fortalecer el papel de la mujer (más del 80 %) demuestra tanto un fuerte sentido de la responsabilidad como un valioso recurso al que puede recurrir la Iglesia. Las acciones de cambio propuestas —que van desde la creación de consejos de mujeres y programas de mentoría hasta la promoción de la inclusión en los seminarios de formación y las estructuras curiales— ofrecen ideas concretas a la Iglesia para mejorar la participación de las mujeres. Lo que las mujeres prevén no es simplemente una inclusión simbólica, sino un replanteamiento más profundo de la cultura eclesial que abarque la corresponsabilidad, la transparencia y la igualdad arraigadas en la dignidad bautismal.

En general, el mayor número de cambios nuestras participantes propusieron se refieren al ámbito de la inclusión en el gobierno de la Iglesia. Otras áreas destacadas fueron el aumento de la participación litúrgica y ministerial, así como la creación de más oportunidades de formación. Les siguieron de cerca la necesidad de un mayor reconocimiento y empoderamiento y la cuestión de la ordenación de mujeres. Podemos observar algunas diferencias según el nivel de participación. A nivel parroquial, la necesidad de cambio se expresó con mayor fuerza en términos de participación litúrgica y ministerial. Esto es, por supuesto, inmediatamente visible a ese nivel. Sin embargo, todos los demás niveles afirmaron que el cambio más importante que se necesitaba era la inclusión en el gobierno de la Iglesia.

En conjunto, estos resultados apuntan a tres conclusiones generales. En primer lugar, la participación de las mujeres en el Sínodo ya ha dado sus frutos en términos de mayor reconocimiento e inclusión, especialmente en los niveles superiores. En segundo lugar, siguen existiendo retos importantes a la hora de traducir la escucha en toma de decisiones y la consulta en acción, especialmente a nivel parroquial. En tercer lugar, las propias mujeres no solo reclaman, sino que proponen activamente y se comprometen con iniciativas que pueden fortalecer la sinodalidad y la misión de la Iglesia.

Las implicaciones para el camino sinodal en curso son claras: el progreso hacia una Iglesia verdaderamente sinodal depende de que se aborden las barreras estructurales y culturales que limitan la participación de las mujeres, tal y como se afirma en el n.º 60 del documento final. Es necesario garantizar el seguimiento y la rendición de cuentas a todos los niveles, e invertir en una formación que prepare tanto a mujeres como a hombres para el liderazgo compartido, así como una reforma de la



formación en los seminarios. El fuerte llamamiento a nuevos roles, a la participación litúrgica y a la inclusión en el gobierno señala la urgente necesidad de reformas institucionales, mientras que el énfasis en el reconocimiento y el empoderamiento subraya que la sinodalidad tiene tanto que ver con la cultura como con la estructura.

En conclusión, las experiencias y las percepciones de las mujeres que participan en este estudio confirman tanto la promesa como la fragilidad de la sinodalidad. Las voces de las mujeres se están escuchando, pero que den lugar a un cambio duradero depende de que se pase de la consulta a la transformación. Las conclusiones invitan a la Iglesia a «abrazar la sinodalidad no como un acontecimiento puntual, sino como una práctica viva», que honra la dignidad igualitaria de todos los bautizados, garantiza la corresponsabilidad y permite que los dones de las mujeres enriquezcan la misión de la Iglesia en todos los contextos.

Conclusión y recomendaciones

Esta encuesta confirma que la participación de las mujeres en el Sínodo 2021-2024 ha sido significativa y limitada, lo que refleja la tensión más amplia identificada en el Documento Final del Sínodo (n. 60): a pesar de sus contribuciones esenciales a la vida de la Iglesia, las mujeres siguen enfrentándose a obstáculos para su pleno reconocimiento y participación. Guiado por la misión del Observatorio Mundial de las Mujeres de la UMOFC —«escuchar para transformar vidas»—, este estudio ha tratado de amplificar las voces de las mujeres y ofrecer un relato comparativo de sus experiencias en los diferentes niveles del proceso sinodal.

Los resultados indican tres conclusiones centrales. En primer lugar, las voces de las mujeres se escuchan cada vez más, especialmente en los niveles superiores del Sínodo, donde se ha constatado un mayor reconocimiento e influencia. En segundo lugar, siguen existiendo retos a nivel local y parroquial, donde la consulta a menudo no conduce a una influencia significativa en la toma de decisiones, lo que genera frustración y desánimo. En tercer lugar, las mujeres no solo identifican los obstáculos, sino que también proponen activamente soluciones: desde nuevos roles en la gobernanza y el ministerio hasta una formación más sólida tanto para los laicos como para el clero, y desde redes de apoyo entre pares hasta cambios culturales que aborden el clericalismo y la desigualdad de género.

A la luz de estas ideas, surgen varias recomendaciones para la Iglesia a medida que avanza hacia la fase de implementación del Sínodo:

- 1. Garantizar la rendición de cuentas y el seguimiento en todos los niveles.** La sinodalidad no puede reducirse a la consulta; deben establecerse mecanismos para garantizar que las contribuciones no solo se escuchen, sino que se traduzcan en acciones, especialmente a nivel parroquial y diocesano.



2. **Ampliar el papel de las mujeres en la gobernanza y la toma de decisiones.** Deben aplicarse plenamente las oportunidades existentes en el Derecho Canónico, al tiempo que deben considerarse nuevas estructuras, como los consejos de mujeres o una mayor inclusión en el liderazgo curial y diocesano, para garantizar la corresponsabilidad.
3. **Promover la formación tanto de las mujeres como del clero.** Las mujeres deben tener un mayor acceso a la formación teológica y de liderazgo. Por su parte, los seminaristas y los ministros ordenados deben recibir una formación que aborde el clericalismo, valore la sinodalidad e incorpore las perspectivas de las mujeres en la preparación sacerdotal.
4. **Reconocer y fomentar las contribuciones de las mujeres.** Más allá de las reformas estructurales, es necesaria una transformación cultural. El reconocimiento público del liderazgo de las mujeres y las de narración de experiencias que destacan las contribuciones femeninas en la Iglesia pueden reforzar el reconocimiento e inspirar a las generaciones más jóvenes.
5. **Fomentar la motivación de base.** Para evitar el desánimo a nivel local y garantizar una Iglesia sinodal en todos los niveles, las diócesis y parroquias deben invertir en prácticas inclusivas, mecanismos de retroalimentación y oportunidades visibles para que el sínodo dé forma a las prioridades pastorales.

En conclusión, este informe subraya tanto la promesa como la fragilidad de la sinodalidad. La participación de las mujeres en el Sínodo ya ha dado sus frutos en términos de reconocimiento, pero su impacto a largo plazo depende de que la Iglesia adopte la sinodalidad no como un evento, sino como una práctica viva. Al desmantelar las barreras estructurales y culturales, garantizar la rendición de cuentas e invertir en formación y reconocimiento, la Iglesia puede acercarse a la realización de la visión de comunión, participación y misión articulada al comienzo del Sínodo. Las voces de las mujeres no solo llaman al cambio, sino que ofrecen vías concretas y participación a través de las cuales la renovación de la Iglesia puede hacerse realidad.

Anexo 1: Preguntas utilizadas en la encuesta

Sección 1: Datos demográficos

1. Nombre (opcional)
2. Correo electrónico (opcional)
3. ¿Es usted miembro o ha sido delegado del proceso sinodal a nivel diocesano, nacional o continental?
 - Fui miembro de las dos Asambleas Romanas
 - Fui miembro de la etapa continental
 - Soy/fui miembro de un equipo sinodal a nivel diocesano



- Soy/fui miembro de un equipo sinodal a nivel parroquial
- No participé en ninguna de estas instancias
- Otro (por favor, explique)

4. Área geográfica

- África y Madagascar
- Asia
- Europa
- América Latina y el Caribe
- Oriente Medio
- América del Norte
- Oceanía

5. ¿Consideraría que el número de mujeres dentro del grupo de acción sinodal de su (parroquia, diócesis, institución) es:

- Mayor que el número de hombres
- Igual al número de hombres
- Menor que el número de hombres
- No lo sé

6. ¿Por qué cree que ha sido convocado?

- Porque soy teólogo
- Porque me consideran un buen secretario
- Por mi experiencia pastoral
- Porque soy empleado de la estructura de la Iglesia.
- No lo sé
- Por otra razón (explique):.....

Sección 2: Experiencia durante el Sínodo

7. ¿Se ha escuchado su opinión durante el trabajo del proceso sinodal?

- No
- Rara vez
- Varias veces
- Normalmente sí
- Siempre

8. ¿Participó de manera efectiva en la toma de decisiones durante el proceso?

- Sí
- No
- No lo sé

9. ¿Dónde encontró los principales obstáculos durante el proceso? (Seleccione todas las opciones que correspondan).

- En los ministros ordenados
- En otros miembros de la comunidad



- Al hablar ante una audiencia formal de la jerarquía eclesiástica
- En mi falta de experiencia
- Otros (explique): _____
- No encontré ningún obstáculo durante el proceso

Sección 3: Evaluación de los avances posteriores al Sínodo

10. ¿Cree que los resultados del Sínodo reflejan las esperanzas y aspiraciones que las mujeres expresaron durante el proceso?

- Totalmente en desacuerdo
- En desacuerdo
- Neutral
- De acuerdo
- Totalmente de acuerdo

11. ¿Ha emprendido su diócesis, parroquia u organización alguna acción concreta para implementar los resultados del Sínodo?

- Sí, y yo participo
- Sí, pero no participo directamente
- No, no se ha tomado ninguna medida
- No lo sé

Sección 4: Mirando hacia el futuro

12. ¿Qué retos prevé para las mujeres en la fase de implementación del Sínodo que está en curso?

Mencione brevemente un máximo de tres retos:

- a) _____
- b) _____
- c) _____

13. ¿Le gustaría tomar o fomentar iniciativas para fortalecer el papel de las mujeres en su comunidad o Iglesia?

- Sí
- No
- No lo sé

En caso afirmativo, mencione hasta tres iniciativas que le gustaría ver o liderar:

- a) _____
- b) _____
- c) _____

14. Para mejorar la participación y el liderazgo de las mujeres en la Iglesia católica, ¿qué cambios propone? Indique un máximo de tres posibles cambios.